Reflexiones sobre la relación entre organismos que prestan servicios en el ámbito humanitario y medios de información

por Urs Boegli

A menudo, los conflictos modernos están rodeados de un vacío de comunicación, y ya es hora de que se haga algo al respecto.

Hoy, aquellos que participan en la guerra parecen tener menos deseos que nunca de hacerse oír y, las más de las veces, con razón. En esta época de la postguerra fría, a los beligerantes ya no les importa tanto como antaño lo que piense el resto del mundo. Ya no temen molestar o poner en un aprieto a sus patrocinadores; de hecho, en la mayoría de los casos, ya ni siquiera tienen patrocinadores, ni los necesitan. Ya no sueñan —como lo hacían tantos movimientos de liberación nacional hace algunos decenios— con pronunciar discursos ante las Naciones Unidas en Nueva York. A muchos de ellos no les preocupa en absoluto su imagen internacional, ni el mundo exterior.

Los demás «actores clave» en esas crisis —los actuales activistas internacionales: organizaciones como el CICR, representantes gubernamentales y funcionarios militares con un cometido internacional— también prefieren guardar silencio. También ellos tienen motivos válidos.

Urs Boegli es Jefe del Servicio de Prensa. Con anterioridad, trabajó como delegado y como jefe de delegación en muchas zonas en conflicto.

El presente artículo se basa en un discurso pronunciado por el autor en una conferencia celebrada en Londres: «Dispatches from Disaster Zones» (mayo de 1998).

Original : inglés